

# ESCENAS CERVANTINAS

*Cervantes: (sobre)vivir para escribir*

*Cervantes*

MUSEO  
CASA  
NATAL



Comunidad de Madrid

[www.madrid.org](http://www.madrid.org)

Los contenidos de este texto han sido elaborados por **Francisco José Martínez Morán** para la actividad Escenas Cervantinas titulada *Cervantes: sobre(vivir) para escribir* para el Museo Casa Natal de Cervantes en el año 2014. Permitida la reproducción parcial o total de esta publicación sin fines comerciales, citando fuente.

Por Francisco José Martínez Morán  
Poeta e investigador

Por lo general desafortunado en los negocios, sin una clara, unívoca y desahogada trayectoria profesional que le permitiera la menor estabilidad económica, Cervantes vivió abocado a sufrir una existencia plagada de itinerancias, incertidumbres, zozobras y vaivenes. Más allá de su excelsa producción literaria, numerosos fueron los oficios tentados, y no muchos menos los subsiguientes fracasos. Repasemos de forma sucinta esos avatares.

### **1. Los oficios que no practicó Cervantes: algunas cuestiones familiares de fondo.**

En otras charlas previas a este ciclo se ha hablado ya en profundidad y con profusión de la familia de Cervantes, pero volvamos por un momento la mirada a los antepasados varones del autor del *Quijote*.

Por una parte, Cervantes no conoció la bonanza que sí favoreció a su abuelo Juan, nacido en Córdoba en el entorno de 1477 y del que se sabe, con profusión de documentos, que, salvados varios reveses vitales de relieve, llegó a ocupar un lugar de notable importancia en la sociedad de su época. Astrana Marín habla (aunque más bien desde la conjetura) del deseo cumplido de Ruy de Cervantes, su padre, trapero de profesión, de que estudiase Derecho en Salamanca. En su ciudad natal, ya licenciado y desde los mismísimos inicios del siglo XVI, ocupará importantes cargos relacionados con su formación en leyes, hasta llegar a abogado del Real Fisco de la Inquisición. Desde ese punto, su carrera no dejará de desarrollarse de manera próspera: recibe cuantiosas gratificaciones por sus servicios letrados en Córdoba (población de la que es Alcalde Mayor Interino en 1516) y ocupa, sucesivamente, el nada desdeñable cargo de teniente de corregidor en varias importantes ciudades (Alcalá de Henares y Cuenca, entre otras). Fue juez en Osuna y Alcalde Mayor, por nombramiento del Duque de Sessa, de Baeza, Iznájar y Cabra. A todo ello contribuye su casamiento realmente favorable con Leonor Fernández de Torreblanca, que aporta como dote 50.000 maravedís.

Afirman Sliwa y Eisenberg, con acierto, que Cervantes no solo heredó de él un más o menos forzoso espíritu itinerante, sino también una notable propensión, como veremos, al trato con los hombres de finanzas de su tiempo.

Puede que Rodrigo, padre de Miguel y segundo hijo de Juan, adoptase de su abuelo materno, Juan Díaz de Torreblanca, bachiller y médico cirujano, la vocación médica, pero sin duda su destino fue mucho menos propicio que el de este o que el de su propio padre. Pero tanto ese oficio, ejercido en una escala menor, como su matrimonio con Leonor de Cortinas quizás, con más probabilidad incluso, vengan de su discapacidad congénita, una sordera casi total que le impide ingresar en la universidad. Su humilde profesión, a la sazón plagada de competidores en la época, le lleva de Alcalá al abrigo de la corte en Valladolid, ciudad en la que las deudas lo acuciarán hasta el extremo de la prisión. Vuelve Rodrigo, embargadas todas sus posesiones, a Alcalá de Henares en 1553; en la ciudad complutense deja a su familia, mientras él prueba suerte en Córdoba. Su fortuna favorable es fugacísima y siguen los tumbos entre Madrid, Sevilla y, una vez más, Alcalá. En ningún momento le resulta de ayuda suficiente su condición de *zurujano*: Cervantes jamás se aproximó al ejercicio médico en grado alguno, pero muchas fueron las consideraciones, no siempre favorables, que al respecto formuló en su prosa.

## **2. Una cierta dicha, un orgullo permanente: Cervantes soldado.**

Fuera cual fuera la formación de Miguel de Cervantes (hay que descartar, con una seguridad casi total y a falta, a día de la fecha, de documentos que contradigan esta conclusión, una formación universitaria completa), lo cierto es que temprano comienza su itinerancia vital. Será en 1569, cuando Felipe II firma una providencia de prendimiento tras un duelo en el que Cervantes hiere de gravedad a Antonio Sigura, maestro de obras. La pena conllevaba destierro de diez años y amputación de la mano derecha. Ante tales perspectivas, huye a Roma, para entrar, en calidad de camarero (es decir, en términos del DRAE, «Criado distinguido en las casas de los grandes, encargado de cuanto pertenecía a su cámara»), al servicio del cardenal Julio Acquaviva, como más tarde se explica en 1585 en la dedicatoria de *La Galatea*. Sin embargo, aunque lo acompaña en esos meses en su recorrido por las más notables ciudades del norte de Italia (Milán, Ferrara, Parma, etc.), así como por Florencia y Palermo, poco tiempo desarrolla esta actividad de confianza, pues pronto, en el mismo 1570, lo encontramos ya alistado en el tercio de Miguel de Moncada, a las órdenes directas del capitán Diego de Urbina.

Y así será como, embarcado en la *Marquesa*, se verá inmerso, el siete de octubre de 1571, en la portentosa batalla de Lepanto. La confrontación, de la que Cervantes, como todos sus coetáneos y compatriotas, se sentía especialmente orgulloso, le dejará una herida

permanente (recibe Miguel tres arcabuzazos: dos en el pecho y otro, mucho más grave, en la mano izquierda; no pierde el miembro, pero sí su movilidad, al quedar a perpetuidad tajados sus nervios principales) y, para la fama universal, uno de sus sobrenombres más habituales (aunque, tal vez, el menos preciso, pues se construye, al mismo tiempo, sobre una fácil rima asonante contigua y, sobre todo, a partir de una exageración poco matizada): *El Manco de Lepanto*.

Seis meses después de la victoria de Lepanto, una vez recuperado tras una convalecencia que lo lleva a Mesina, Cervantes participa, ahora en el tercio de Lope de Figueroa y con suerte no siempre favorable en lo que a los desenlaces se refiere, en otras batallas navales, como las de Navarino, Túnez, Corfú y Bizerta. Como es bien sabido, cuando tras su periplo itálico regresa a España en la galera *Sol*, es capturado, frente a la costa catalana, por corsarios berberiscos. No se verá libre de su cautiverio hasta el otoño de 1580.

Solo una breve nota más al respecto de estos asuntos soldadescos: en la primavera de 1581 se le puede rastrear en Orán, cumpliendo una misión, nunca del todo bien descrita, encomendada por el Rey y que va más allá de la mera refriega bélica: con toda probabilidad, y dados los antecedentes de cautiverio de Cervantes, el encargo que se le hace en Tomar giraba en torno a una delicada labor de espionaje. De ahí su misteriosa entrevista con el alcaide de la ciudad de Mostagán. Nunca más, por mucho que a Cervantes le pese, se vuelve a depositar en él semejante confianza en asuntos de estado. Ha de volver la vista hacia otras ocupaciones, a su modo de ver, no tan acordes con los méritos que adornan hasta entonces su biografía.

### **3. Vaivenes y declives: una vida plagada de obstáculos.**

Pero sin solución de continuidad, ya instalado definitivamente en España, las tornas se vuelven más oscuras: la deudas son acuciantes y no consigue hacer valer su hoja de servicios para alcanzar un cargo público. Es así como su actividad va adquiriendo, poco a poco, un tono más grisáceo y, a ojos del propio Cervantes, no poco frustrante.

En 1584 casa con Catalina de Salazar, pero no se dedica a la gestión de las tierras, nada desdeñables, de sus suegros en Esquivias. De nuevo se le brinda a Cervantes un oficio

que no querrá ejercer, si bien las rentas de esas tierras sí contribuirán a su sostenimiento un par de décadas más tarde. Hay quien, como Canavaggio, denomina a esta actitud *deseo de independencia*, pero quizás más que un valiente inconformismo debemos ver en la decisión de don Miguel un decidido intento de vivir de la literatura. De esta manera, recopila los materiales que llevaba redactando en esa década y publica, en 1585, la *Galatea*; por otro, trata en vano (al menos en esta primera tentativa) de aprovechar la expansión empresarial del teatro de su tiempo. Recuérdese que, al cabo, el propio Cervantes declara que Lope se llevó las mejores tajadas, y que no muchas migajas dejaron para los demás otros dramaturgos de mayor fortuna, como Virués o Remón. Ni siquiera le será posible, ha de suponerse que por múltiples motivos, un tiempo más tarde (1592), cumplir el contrato firmado con Rodrigo Osorio, comediante, para que redactara seis obras en los plazos "que pudiere".

Alejado de su esposa solo tres años después de haber contraído matrimonio (es decir, en 1587), inicia sus andanzas sureñas, que gravitan alrededor de Sevilla, ciudad que ejerce un influjo casi hipnótico en nuestro autor, como se refleja en buena parte de su producción.

Cervantes, bajo la tutela del comisario general Antonio de Guevara, ejerce de comisario de abastos (es decir, de recaudador real encargado de requisar grano para la campaña naval contra Inglaterra) en el sur de España. No podría haber escogido una ocupación menos popular. Así, este cometido, que lo lleva a Jaén, Écija, Carmona, Montilla, Baza, Teba, etc., también le acarrea tumultuosos embrollos personales, con una estancia en la cárcel incluida (en 1592, impulsada por el corregidor de Castro del Río, bajo los cargos de una supuesta venta ilegal de trigo) y eclesiásticos, ya que llega a ejecutarse su excomunión, a través del vicario general de Sevilla, por embargar trigo a ciertos canónigos que en principio se creían exentos del tributo. En 1594 termina esta penosa labor.

En agosto de ese año, Cervantes comienza a dedicarse al cobro, todavía más ingrato, de tasas atrasadas en el Reino de Granada (Guadix, Baza, Motril, Ronda y Vélez-Málaga): una vez más, y en circunstancias en verdad turbias, da con sus huesos en la cárcel. Así, en 1597 es encarcelado en Sevilla, por orden, seguramente abusiva, del juez Vallejo, por no poder hacer frente a la devolución de parte de los fondos atesorados a lo largo de esos años. Al parecer, poco tuvo que ver Cervantes en el caso, ya que en realidad se vio

arrastrado por la bancarrota del banquero sevillano Simón Freire de Lima, a quien el nada pícaro don Miguel había confiado, a través de un poco limpio Francisco Suárez Gasco, buena parte de la cantidad total.

Mientras tanto, consciente de que sus estrecheces pueden ser perpetuas, Miguel de Cervantes había llamado a otra puerta, de la que en esta ocasión ni siquiera llega a abrirsele la más mínima rendija. A pesar de adjuntar, por medio del Presidente del Consejo de Indias, al Rey su petición de empleo en el Nuevo Mundo y una carta de servicios, no hay posibilidad alguna de que sus deseos se materialicen. Cervantes solicita uno de los puestos que sabe vacantes, pero todos le son negados: la contaduría de Nueva Granada, la gobernación de Soconusco en Guatemala, la corregiduría de La Paz y la contaduría de galeras en Cartagena son asignadas a otros candidatos. La negativa le llega a don Miguel el 6 de junio de 1590. Cuatro cargos más, al cabo, que no habrá de desempeñar.

A partir de este punto las noticias biográficas, puramente vitales, de Cervantes escasean. No se le vuelve a conocer oficio estable y, no cabe duda, el autor ve aflorar en su ánimo una innegable amargura ante lo que considera un trato injusto por parte del estado. Por una rara fortuna, para nosotros, sus lectores, este profundísimo desánimo existencial coincidirá con la apabullante explosión de su maestría artística.

#### **4. Los últimos años**

En junio de 1605, recién aparecido el *Quijote*, Cervantes y las mujeres de su casa se ven envueltos en un episodio casi novelesco que puede revelar algunas claves que expliquen las ocupaciones y los ingresos, más allá de la actividad literaria, que hubieron de sostener a la familia en los últimos años de vida de don Miguel. Gaspar de Ezpeleta es herido y los Cervantes lo acogen en su casa de Valladolid; el caballero muere dos días más tarde, sin que se aclare de forma alguna quién es su asesino. Contra la familia declaran, más por negocios turbios que por homicidio, algunos vecinos, centrando sus difamaciones en la honra de las mujeres y en el manejo que de ellas hacía Cervantes. Todos son encarcelados un par de días y nada pasa a mayores. Pero es interesante la declaración de Andrea de Cervantes, hermana de Miguel, quien asegura que este es un hombre "que escribe y trata negocios, y que por su buena habilidad tiene amigos". Entre ellos, acaudalados genoveses y tesoreros del reino: hombres, en suma, de finanzas. Ha de suponerse que esos negocios y las contribuciones de

algunos nobles protectores (Béjar, Lemos) sumados a los rendimientos de sus obras, a un escueto sueldo funcional y a algunas modestas rentas familiares (consanguíneas y, sobre todo, políticas) explican los ingresos de Cervantes, siempre más humildes que desahogados, pero nunca tan paupérrimos como el autor insinuaba y, sobre todo, como se ha querido pintar, quizás por desconocimiento, en numerosas semblanzas de don Miguel.

Por último, y este es un dato biográfico que suele soslayarse con frecuencia, sobre todo por los dardos envenenados que aquí y allá lanza Cervantes contra la Iglesia en sus obras, el autor del *Quijote* se aproximó con paso firme, desde 1609 y hasta el mismo momento de su muerte, a la vida piadosa. Estamos, por lo demás, con Canavaggio cuando afirma que esta religiosidad proviene de un sincero intento de conciliar espíritu y vida material en las postrimerías de su existencia.

## 5. Algunas pinceladas a manera de conclusión

En definitiva, podemos concluir que, si bien, como es obvio, para Miguel de Cervantes habría sido más que deseable una vida exenta de tantas fatigas, su obra se enriqueció de una espléndida gama de matices, que no podría entenderse sin tales vaivenes e inestabilidades.

Es significativo, desde este punto de vista, por ejemplo, que no tuviera tiempo de terminar una segunda parte para la *Galatea*: frente al estatismo bucólico y de hierático armazón de su producción casi juvenil (por mucho que, en justicia, haya que remarcar que su creación pastoril desborda muchas convenciones genéricas fosilizadas), sus obras inmortales en verso y prosa, desde el *Quijote* hasta el *Persiles*, pasando por las *Novelas ejemplares*, el *Viaje* y no pocas de sus piezas teatrales, hablan sin descanso, de manera casi invariable, de unos personajes, como él, en permanente conflicto y constante búsqueda de un lugar propio en el mundo.



## **BIBLIOGRAFÍA**

- ASTRANA MARÍN, Luis, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1958.
- CANAVAGGIO, Jean, *Cervantes*, Espasa-Calpe, 2004.
- EISENBERG, D., *Estudios cervantinos*, Barcelona, Sirmio, 1991.
- EISENBERG, D., *La interpretación cervantina del Quijote*, Madrid, Compañía Literaria, 1995.
- EISENBERG, D. y SLIWA, K., «El licenciado Juan de Cervantes, abuelo de Miguel de Cervantes Saavedra» *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 17:2 (1997), pp. 106-14.